



OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



EN DEFENSA DEL HUMANISMO INTEGRAL DE MARITAIN *

Charles Journet

(Respuesta de Monseñor Journet al artículo 'L'Umanesimo integrale', del Padre Antonio Messineo S.J., publicado en Italia, en 1956, en la revista 'Civiltà Cattolica'.)

Recientemente se han formulado contra el 'Humanismo Integral' de Jacques Maritain tres acusaciones principales: 1° La idea fundamental de Maritain es la del desenvolvimiento necesariamente progresivo de la historia (Bergson, Hegel, Croce); 2° Maritain sacrifica el valor eterno de los principios cristianos concernientes al orden temporal, al hablar, a propósito de la edad media y de los tiempos modernos, de dos aplicaciones esencialmente distintas de esos mismos principios; 3° Maritain, al distinguir religión y cultura, relega por lo mismo al cristianismo en la trascendencia y abandona la historia a un naturalismo integral.

* El título original de este artículo, 'Una presentación del Humanismo Integral', lo hemos cambiado para dar una idea más clara de su contenido.

I. El sentido de la historia

1. Según el autor del artículo, la “idea fundamental” de Maritain es la de un “proceso evolutivo incesante” de la historia, necesariamente progresivo a pesar de las mismas apariencias. Maritain coincide en este punto con Bergson, Hegel y Croce. Afirmación sorprendente. La idea de Maritain sobre el desenvolvimiento de la historia es en verdad totalmente contraria. Es la misma idea del Evangelio: la del trigo y la cizaña que crecen juntos hasta el fin del mundo. Veamos sus textos:

“Pienso que dos movimientos inmanentes se cruzan a cada punto de la historia del mundo y afectan cada una de sus complejos momentáneos: uno de esos movimientos lleva hacia arriba todo lo que en el mundo participa de la vida divina de la Iglesia, la cual está en el mundo y no es el mundo, y sigue la atracción de Cristo, cabeza del género humano. El otro movimiento tira hacia abajo todo lo que en el mundo pertenece al Príncipe de este mundo, cabeza de todos los malos. Sufriendo estos movimientos internos la historia avanza en el tiempo.

“De esta manera las cosas humanas están sometidas a una distensión cada vez más fuerte, hasta que al fin la tela llegue a desgarrarse. Así la cizaña crece con el trigo; el capital de pecado crece a lo largo de toda la historia y el capital de gracias también y prevalece. A medida que la historia se aproxima al Anticristo y sufre en toda su estructura visibles transformaciones que preparan el advenimiento de aquél, igualmente se acerca a aquél a quien el Anticristo precede, y que oculta bajo este mismo encadenamiento de acontecimientos del mundo la santa obra que prosigue entre los suyos”.¹

“Al mismo tiempo que la historia del mundo está en marcha – es el crecimiento del trigo – hacia el reino de Dios, está también en marcha – es el crecimiento de la hierba loca, mezclada inextricablemente con el trigo – hacia el reino de la reprobación”.²

“Dividida entre dos fines últimos opuestos, la historia de la ciudad temporal conduce a la vez hacia el reino de perdición y hacia el reino de Dios”.³

1 Le Docteur Angélique, Paris, Desclée de Brouwer, 1930, p. 81

2 Humanisme intégral, Paris, Aubier, 1936, p. 119.

3 Ibid. p. 120.

“La historia humana crece, pues no hay en ella un proceso de repetición, sino de expansión y de progreso, crece como una esfera en expansión, aproximándose a la vez a su doble consumación – en lo absoluto inferior, donde el hombre es dios sin Dios, y en la absoluto superior donde es Dios en Dios”.⁴

“El Padre X me atribuye con santo horror la tesis de que el desenvolvimiento histórico es necesariamente progresivo. He hecho en otro tiempo, en Théonas, una crítica de la idea del progreso necesario que ahora encuentro demasiado brutal, pero de la cual mantengo la esencia. Y reconociendo lo que hay de verdadero en la noción del progreso humano, (nación cuyo origen es cristiano), la tesis que sostengo es que, de hecho, la historia va a la vez por dos movimientos contrarios simultáneos, uno de ascensión y otro de caída, hacia el aumento del mal y hacia el acrecentamiento del bien. ¿Es una curiosa manera, no es cierto, de ser discípulo de Condorcet?”.⁵

Apenas estamos frente a la primera “equivocación”, “fundamental”, del autor del artículo.

2. El movimiento que desde la ruina de la cristiandad medieval conduce la cultura, pasando por el Renacimiento y la Reforma hasta el humanismo ateo de los Soviets, es descrito por Maritain como una tragedia, la tragedia del humanismo. (Título del primer capítulo del Humanismo Integral). Maritain sabe que el mal engendra el mal y que el maquiavelismo no triunfa.⁶

Pero sabe también que Dios es el Señor de la historia. *“Sus adversarios están también a su servicio. Es servido por los mártires y por los verdugos que hacen los mártires. Todo lo que sucede en la historia del mundo sirve de una manera o de otra al progreso de la Iglesia y, en un sentido más o menos obscuro, a un cierto progreso del mundo. Eso amplía notablemente nuestro horizonte”.⁷*

4 Ibid., p. 310.

5 Raison et raisons, Paris. LUF, 1947, p. 272.

6 Humanisme intégral, p. 240: La fin du machiavélisme en Principes d'une politique humaniste, New York, 1944, p. 199.

7 Du régime temporel et de la liberté, Paris, Desclée de Brouwer, 1933, p. 101.

En el curso de lo que, de suyo, es la historia de una tragedia, se han obtenido ciertos beneficios positivos accidentales, secundarios. Importa no tenerlos en menos.

*“Joseph de Maistre consideraba que la Revolución Francesa fue satánica. Era un pensador demasiado profundo para de allí concluir que se debía trabajar por borrar pura y simplemente la Revolución Francesa. ¡Qué locura! Es con la voluntad y la permisión de Dios que ese libro se escribe; Satanás puede, en ciertos momentos, empuñar la pluma: entonces es cobardía no ver y no llamar por su nombre el mal que se ha hecho para siempre; pero es una estupidez no comprender igualmente que entre todas las deformaciones posibles la línea del ser continúa, el texto divino es todavía legible a los ángeles, un cierto bien, grande o pequeño, ha sido obtenido (por mínimo que sea, ¿qué importa, si Dios lo ha querido?)”.*⁸

De esta manera, de suyo, una tragedia, una catástrofe, deja, por accidente, ciertos beneficios, ciertas adquisiciones.

La dialéctica del humanismo separado de Dios, sea que se considere su posición por relación al hombre, a la cultura, o a Dios, conduce a una triple tragedia:

*“Cualquiera sea el beneficio obtenido en otros puntos de vista, las condiciones de vida del ser humano se hacen así de más en más inhumanas. Pareciera que la tierra, si las cosas continúan en el mismo sentido, no será ya habitable, para emplear una palabra del viejo Aristóteles, sino para las bestias o los dioses”.*⁹

¿Cuál es aquí la táctica del autor del artículo? Muy simplemente, invierte la exposición que se acaba de leer. Lo que para Maritain era mal de suyo y bien por accidente, nos lo da como siendo para Maritain bien en sí y mal por accidente; y lo que para Maritain era una tragedia, nos lo da como siendo para Maritain un progreso. He ahí revelado (según él) el verdadero pensamiento de Maritain. En efecto, ¿no profesa él la doctrina del progreso necesario de la historia? La historia progresa aun cuando, en apariencia y en la superficie, parezca atravesar un período de decadencia ideológica y moral. El error, para

⁸ Religion et Culture, París, Desclée de Brouwer, 1930, p. 32.

⁹ Humanisme intégral, p. 40.

Maritain, se nos dice, lleva implícitamente en sí la afirmación de su propia negación, los contrarios engendran sus contrarios. La Reforma protestante, al negar la libertad, trabaja por la rehabilitación del hombre.

Ya no es solamente el error bergsoniano. Maritain nos arroja ahora en la dialéctica hegeliana. Pero a pesar suyo. Demos la palabra al autor del artículo:

*“La antítesis, pues, lleva en sí implícitamente la tesis, el error, la verdad, el determinismo de la predestinación, la libertad. Y sin embargo, la filosofía de Maritain no se funda sobre la dialéctica hegeliana; de ahí la dificultad de insertar estas profesiones de sabor dialéctico en su sistema filosófico; no creemos que su historicismo pueda ser reducido al sistema idealista y croceano de la sin tesis de los contrarios. Similitudes eternas, ciertamente, pero que dan que pensar”.*¹⁰

También da que pensar que lo que es tragedia para Maritain, haya sido cambiado por el autor del artículo en progreso continuo.

Hablamos de una segunda “equivocación” del autor.

3. Maritain comprueba la existencia, en los diversos ciclos culturales, de períodos heroicos seguidos de períodos reflejos o de tomas de conciencia. Opone el humanismo de la edad media, de tipo heroico, al humanismo de los tiempos modernos, de tipo reflejo.

¿Qué nos dice el autor del artículo? Que para Maritain, la edad media es un “punto muerto”. Contra lo cual se indigna. No hay, dice más que abrir la Summa para ver que

*“la antropología ha conquistado entonces cimas luminosas, no solamente en lo que respecta al orden sobrenatural, sino también en el plano de la investigación natural, psicológica, moral y jurídica del sujeto humano. Por amor de su concepto evolutivo de la historia, Maritain ha desfigurado, pues, la verdadera alma medieval que, si fue vibrante de fe y creó por la fe monumentos inmortales, en nada fue ajena a la vida y a la realidad terrestres”.*¹¹

10 A. Messineo. p. 451.

11 Ibid., p. 450.

He aquí dos textos de Maritain. El primero extraído de *Humanismo Integral*:

“Sería absurdo pretender que en la edad media la toma de conciencia de la criatura por sí misma no se cumplía implícitamente en el movimiento mismo del pensamiento metafísico o teológico hacia el ser y hacia Dios, o del pensamiento artístico hacia la obra a crear. Pero tal toma de conciencia carecía de una orientación deliberadamente y expresamente reflexiva. De esto encontramos un ejemplo llamativo en los mismos místicos. La edad media es rica en místicos incomparables, pero si no poseyéramos más que los documentos dejados por ellos, si no conociéramos las obras de una Santa Teresa, de un San Juan de la Cruz, de una María de la Encarnación, poca cosa sabríamos acerca de los estados interiores, las pruebas, las noches de las almas entradas por esta vía; y podríamos creer que los místicos de la edad media los han ignorado. No los han ignorado, los han vivido, no se han interesado en ellos y, salvo en la declinación de la edad media, en tiempos de un Ruysliroeck y de un Tauler, no juzgaron útil hablar de ellos.

“De la misma manera, la edad media ha tenido un sentido profundo y eminentemente católico del papel del pecador y de sus iniciativas propias, de sus resistencias, y de las misericordias de Dios a su respecto, en la economía providencial. Ha tenido un profundo sentido de la naturaleza, de su dignidad como de su debilidad; más que ninguna otra época, ha conocido el precio de la compasión humana y de las lágrimas. Pero todo eso era para ella vivido más que consciente, más que objeto desconocimiento reflejo”.¹²

El segundo texto está sacado del Régimen Temporal:

“Santo Tomás de Aquino y San Juan de la Cruz son los grandes doctores del auténtico humanismo, que sólo es saludable al hombre y a las cosas humanas porque no sufre ninguna disminución de las verdades divinas, y ordena lo humano todo entero a la locura de la Cruz y al misterio de la Sangre redentora. La imagen de un hombre responde a esto, un Rey sangriento vestido de escarlata y coronado de espinas: he ahí el hombre, que ha tomado sobre sí nuestras debilidades... Si la naturaleza caída se inclina demasiado a entender el término humanismo en el sentido de

12 *Humanismo Integral*, p. 21.

humanismo antropocéntrico, importa tanto más distinguir la verdadera noción y las verdaderas condiciones del único humanismo que no perjudica al hombre".¹³

La edad media y Santo Tomás, que serían un “punto muerto” para Maritain, pero cuya defensa es tomada contra Maritain por el autor del artículo, he ahí lo que se puede llamar una tercera “equivocación” de este autor.

4. Hay otra más, la cuarta. Resulta de una “deducción”. Pero aquí se ha de dejar el lugar al autor del artículo y a su estilo:

“Si no nos engañamos en nuestra deducción – dice – el humanismo total no ha sido alcanzado, mientras el pensamiento conserva reunidos lo temporal y lo trascendente, la naturaleza y la razón y la revelación – en una síntesis de los valores terrestres y ultraterrestres. Su conquista no ha sido posible sino cuando la síntesis ha sido disgregada por el racionalismo agnóstico y por el subjetivismo antropocéntrico. No se quiere insinuar por esto que Maritain apruebe las tendencias agnósticas del pensamiento contemporáneo, al contrario él critica las posiciones del humanismo absoluto, pero no se puede no permanecer perplejo ante su cuadro de la historia, no solamente en razón de sus rasgos de estilo futurista que lo hacen incomprensible a quien la estudia seriamente, sino sobre todo porque él excluye prácticamente al cristianismo y su mensaje de las causas que han conducido al hombre a la profundización de su interioridad”.¹⁴

A esta “deducción”, oponemos dos simples textos de Maritain:

“La enorme actividad humana que manifiesta la edad media, y que puede ilusionar al historiador, no la ilusionaba a ella misma. Sabía que esa gran obra constructiva no era sino la máscara de un misterio invisible de amor y de humanidad. Obedecía a la ley de la Encarnación que continuaba cumpliendo en ella sus efectos, a esa locura por la cual, a cualquier precio, el amor quiere que lo divino y lo espiritual descendan a lo temporal y a lo humano para encarnarse allí. La cristiandad medieval sabía prácticamente que el Verbo ha descendido a la carne y que el Espíritu Santo sigue ese

13 Du Régime temporel et de la Liberté, p.97.

14 A. Messineo. p. 453.

movimiento que también él desciende. Abría el universo del conocimiento a la corriente que lo recorría progresivamente. Y así es que este universo pudo entonces conocer el orden de la sabiduría, y vio cumplirse en sí, por un tiempo, el encuentro pacífico y la armonía de las sabidurías”.¹⁵

“El cristianismo, cuando sobreviene, cambia todo desde el interior, transfigura todo. Lento proceso de agotamiento de las profundidades tocadas, y despertadas y “agraciadas” por el Padre de la existencia. Exaltación de lo que está oculto en las más humildes raíces del ser, y que poco a poco llegara a subir hasta la luz...”¹⁶

2. Cristiandad medieval y cristiandad nueva

Todo el mundo sabe que un mismo principio puede exigir, en circunstancias diferentes, aplicaciones esencialmente diferentes. No se dirá, observa Santo Tomás, que el padre de familia es inconstante cuando, en razón de la diversidad de las estaciones, da a sus hijos vestidos cálidos en invierno y ligeros en verano; del mismo modo, continúa el santo doctor, un mismo principio, una misma voluntad de salvación llevó a Dios a dar a los hombres regímenes sacramentales específicamente diferentes en la ley antigua y en la ley nueva.¹⁷

En la cuestión de las relaciones de lo espiritual y lo temporal, de la Iglesia y del Estado, los principios inmutables podrán exigir, en razón del profundo cambio de las estructuras sociales, aplicaciones prácticas esencialmente diferentes. He aquí los textos de Maritain:

“Mi libro sobre Los Derechos del Hombre y la Ley Natural, como mis trabajos precedentes, supone como dato fundamental toda la doctrina de las encíclicas pontificias. Investiga de qué manera particular los principios enseñados en esas encíclicas son aptos para ser aplicados en circunstancias concretas del mundo de mañana. Es insensato pretender que niega los principios, de los cuales precisamente se esfuerza por buscar las mejores condiciones de realización efectiva en un período histórico determinado”.¹⁸

¹⁵ Scien:ie et Sagesse, París. Labergerie, 1935, p. 46

¹⁶ Questions de conscience, París, Desclée de Brouwer, 1938, p. 101.

¹⁷ III, qu. 61; a. 4. ad. 2.

¹⁸ Raison et raisons, París, LUF, 1947 p. 259.

*“Proponer una solución práctica como la mejor en circunstancias dadas, de ninguna manera equivale a declarar que esta solución es la única buena en derecho y absolutamente, la única justa. Lejos de descuidar ninguno de los principios eternos invocados por la Iglesia, me he aplicado en mis libros a justificar a la vez los modos de realización que una época ‘sacral’ como la edad media, ha dado a esos principios (y por eso algunos me han acusado de querer retornar al tiempo de Gregorio VII) , y a mostrar que nuestra época pide otros modos de realización de los mismos principios; no digo (absit!) el abandono de esos mismos principios, ¡abandono que está en la raíz de los errores del liberalismo! Digo todo lo contrario, pues aplicar un principio es lo contrario de abandonarlo. En esto está toda la confusión que la calumnia dirigida contra mí”.*¹⁹

*“La división religiosa entre los hombres es una gran desgracia. Sin embargo, es un hecho que existe y que las sociedades modernas comprenden ciudadanos que, aunque pertenecientes a familias espirituales diversas, deben concurrir al bien común temporal del Estado. Es un hecho también que en el curso de la historia moderna la sociedad política ha tomado conciencia en su propia esfera del principio de la igualdad de los derechos políticos y sociales. ¿Cómo se aplican en esas condiciones los principios católicos? ¿Pidiendo al Estado que rechace a los ciudadanos no católicos, o haciendo de ellos ciudadanos de segunda zona o obligándolos a hacerse católicos, al menos en apariencia? ¿O pidiendo, como lo hago yo, al Estado temporal mismo que se impregne de los principios y del espíritu católicos en su vida social y, política, reconociendo al mismo tiempo a todos sus ciudadanos, católicos y no católicos, derechos políticos y sociales iguales?”.*²⁰

“Por esto, de ninguna manera se pretende que la verdad y el error tienen los mismos derechos, ni que las diversas confesiones religiosas tienen de suyo y en sí mismas los mismos derechos, ni que el ‘progreso del tiempo’ debe hacer considerar como abolidos los derechos superiores de la Iglesia, ni que sería necesario rechazar en principio toda estructura de Estado donde la religión católica tuviera una situación jurídica privilegiada, y condenar así lo que ha existido durante siglos de civilización cristiana. Sólo se dice que en las condiciones históricas de nuestra edad, es en ventaja del bien común temporal y en ventaja de la

19 Ibid., p. 260.

20 Ibid, pp. 260-261

*Iglesia que ella consienta en no hacer uso del derecho superior que le pertenece, y en aceptar para los suyos, como lo ha hecho en el reciente concordato con Portugal, una condición jurídica conforme con esta igualdad de los derechos entre ciudadanos que el Estado reconoce en su propia esfera temporal”.*²¹

“No quiero decir, ciertamente, que el sentido de los principios generales que gobiernan el tema (de las relaciones de la Iglesia y Estado) es analógico, de tal manera que ellos adquirirían en el curso del tiempo no sé cuáles nuevas significaciones, que reemplazarían a las antiguas; el sentido de aseveraciones tales como: la plena libertad de la Iglesia esa la vez un derecho que ella ha recibido de Dios y una exigencia del bien común de la sociedad política, o el orden espiritual es superior al orden temporal, o la Iglesia y el Estado deben cooperar – el sentido de tales aseveraciones es inmutable y permanecerá siempre idéntico a sí mismo.

“Lo que quiero decir es que la aplicación de los principios es analógica – cuanto más los principios son trascendentes, tanto más su aplicación es analógica – y que esta aplicación toma diversas formas típicas en relación con los climas históricos o los cielos históricos por los cuales pasa el desenvolvimiento de la humanidad de suerte que los mismos principios inmutables deben aplicarse o realizarse en el curso del tiempo según modos típicamente diferentes.

“En efecto, hay en la historia humana climas o constelaciones típicas de condiciones de existencia, que expresan estructuras inteligibles determinadas, en lo que concierne a la vez a los caracteres sociales, políticos y jurídicos, y los caracteres morales e ideológicos dominantes en la vida temporal de la comunidad humana, Y que constituyen cuadros de referencia para las maneras de aplicar en la existencia humana los principios inmutables que tienen a ésta bajo su ley. Y es según esos climas históricos reconocidos por una sana filosofía de la historia (que aparece aquí como indispensable) que se deben concebir los ideales históricos concretos o imágenes prospectivas de lo que hay que esperar para nuestra edad, ideales que no son ni absolutos ni ligados a un pasado al cual no se puede volver, sino que son relativos – relativos a un

21 Ibid, pp. 261-262.

*tiempo dado – y que, además, pueden ser afirmados y buscados como realizables. Así los principios son absolutos inmutables y supratemporales. Y las aplicaciones concretas particulares, que son las vías por las cuales aquellos tienen que ser analógicamente realizados, y que son exigidas por los diversos climas típicos que se suceden en la historia humana, cambian según las formas específicas de civilización cuyos rasgos inteligibles deben ser reconocidos como propios de tal o cual edad de la historia”.*²²

Los principios cristianos absolutos, inmutables, supratemporales, aplicados a tiempos históricos típicamente diferentes, piden realizaciones cristianas típicamente diferentes. Que un principio inmutable pueda pedir aplicaciones esencialmente diferentes, es, debe recordárselo, el pensamiento mismo de Santo Tomás. No es el del autor del artículo. Una diferencia esencial de las realizaciones supone “lógicamente”, dice, una diferencia esencial de los principios. Por lo demás, agrega, el movimiento necesariamente progresivo de la historia, ¿no debe extenderse “a todos los aspectos de la realidad humana, tanto a las concepciones cuanto a las realizaciones prácticas?” He aquí, entonces, su conclusión, esperada:

*“¿Se debe, entonces, concluir que el humanismo integral se apoya sobre un historicismo integral? No nos atrevemos a responder a esta pregunta sino de una manera dubitativa. Parecería que sí; pero otras posiciones teóricas de Maritain nos invitan a no desvíamos en la interpretación de su pensamiento”.*²³

Hablemos de una quinta “equivocación” del articulista.

3. Religión y cultura

León XIII, en la encíclica *Inmortale Dei*, distingue con el mayor vigor la esencia del poder civil y la del poder eclesiástico: uno antepuesto a los intereses humanos, el otro a los intereses divinos; uno dedicado a procurar los beneficios de las cosas percederas, el otro los bienes celestiales, eternos, sagrados que tocan a la salvación de las almas; uno temporal, el otro eterno y espiritual.

²² L’homme et ‘Etat, Presses Universitaires de France, 1953, pp. 145-146.

²³ A. Messineo, pp. 454-457.

“Cada uno de ellos supremo en su género; cada uno con sus límites determinados, trazados en conformidad con su naturaleza y su fin especial”.

Trascendente por relación al orden temporal, Iglesia que, según el Evangelio, está en este mundo y en la historia sin ser de este mundo, tiende a ejercer, por añadidura, sobre el orden temporal, del cual sigue siendo esencialmente distinta, una influencia profunda, decisiva, capaz, donde es aceptada, de hacer florecer un orden temporal cristiano. Por tanto, dos órdenes, esencialmente distintos: uno espiritual y sobrenatural: el cristianismo; otro por esencia temporal y natural, pero visitado, en su propio plano, por la luz del Evangelio que lo afecta intrínsecamente, no ciertamente para desvirtuarlo, sino para purificarlo, iluminarlo, confortarlo: es lo que llamamos una cristiandad, es decir una formación esencialmente temporal, pero modal e intrínsecamente cristiana. La influencia cristiana no se ejerce sino extrínsecamente sobre las técnicas; pero exige incidir intrínseca y profundamente sobre la ética, la economía, el derecho, la política.

Continuemos la lectura de los textos pontificios:

“Obra inmortal del Dios de misericordia, la Iglesia aunque tiende de suyo y por su naturaleza a salvar las almas y a conducir las a la beatitud celestial, es sin embargo, en la esfera misma de las cosas percederas, la fuente de tales ventajas que, aun cuando hubiera sido hecha en primer lugar y ante todo en vista de asegurar la prosperidad de la vida terrena, no hubiera por ello podido procurarlas más preciosas” (León XIII) .

La Iglesia, dice Pío XI en la encíclica *Ubi arcono* “lejos de disminuir el poder de las sociedades temporales que son legítimas cada cual en su categoría, las perfecciona con felicidad, como la gracia la naturaleza”. Estas últimas palabras son de Santo Tomás. Santo Tomás enseña que la gracia tiene dos funciones: una, hacer aparecer el orden nuevo del Evangelio, la otra sanar la naturaleza y sus actividades: enseña que la filosofía, permaneciendo filosofía, es auxiliada por la revelación cristiana; que el derecho divino procedente de la gracia no deroga el derecho humano procedente de la naturaleza. Quien no ha comprendido estas nociones, no verá sino errores en la obra de Maritain.

Es lo que le sucede al autor del artículo y por eso multiplica sus “equivocaciones”.

Donde Maritain dice: ni confusión ni separación de la religión y de la cultura, sino distinción y unión, el autor concluye, para sorpresa nuestra, en una separación:

*“Al afirmar la esencia puramente humana de la civilización, no se puede evitar inferir de ello su separación de la religión y la revelación, lo cual comienza a hacer vacilar el concepto tradicional de la civilización cristiana”.*²⁴

De continuar contando las “equivocaciones”, ésta es la sexta.

Siendo la religión para Maritain esencialmente distinta de la cultura, el autor “deduce” de allí – otra deducción más – que, para Maritain, la religión está fuera del tiempo y de la historia.²⁵ El autor está de tal manera prevenido, que no es capaz de leer en filigrana bajo el texto de Maritain el texto mismo del Evangelio: *“Mi reino no es de este mundo... Yo he venido a este mundo para dar testimonio de la verdad”* (Juan, XVIII, 36-37). *“No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Mal; ellos no son del mundo como yo no soy del mundo... Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo”* (Juan, XVIII, 15-18).

“Equivocación” séptima.

En consecuencia, se nos dice, para Maritain, la Religión no puede tener ninguna incidencia en la historia ni ninguna influencia directa sobre la evolución del tiempo.²⁶ Donde Maritain dice, con los Soberanos Pontífices: la religión, especificada, por el bien espiritual, no por el bien percedero, ejerce sin embargo, por añadidura una influencia purificadora directa sobre el bien percedero se le hace decir: la religión no puede tener ninguna, influencia directa sobre la historia.

Sin embargo, son de Maritain las siguientes palabras:

24 A. Messineo. pp. 458-459.

25 Ibid.

26 A. Messineo. p. 459.

*“Los grandes espasmos del mundo moderno son recuerdos de la unidad perdida. Es metafísicamente imposible que recobre la paz sin la justicia, es decir, ante todo sin la sumisión debida a Dios – y la unidad sin el principio de la unidad aquí abajo, es decir sin la supremacía del poder espiritual eficazmente reconocida. Que los hombres escuchen o no la verdad, importa que la verdad sea dicha. Es lo que hace el Papado desde años, con una energía que no desfallece”.*²⁷

“Equivocación” octava.

Maritain escribe: *“La cultura, la civilización deben ser subordinadas a la vida eterna, como un fin intermedio al fin último. Y de esta subordinación a un fin superior recibe una sobreelevación intrínseca en su propio orden”.*²⁸

Escribe todavía: *“Aun cuando yo obro como miembro de otra ciudad que la Iglesia de Cristo, la Verdad y la vida cristiana deben penetrar el interior de mi actividad, ser el alma vivificante y rectora de todo, el material de conocimiento y de medios de realización que pongo en acción; sea que el objeto en el que trabajo, como plantar una viña o edificar una casa dependa de una técnica..., sea él esencialmente de orden ético, como las cosas del dominio social y político y dependa entonces intrínsecamente de principios superiores que la fe cristiana y la sabiduría cristiana le asignarán desde lo alto”.*²⁹

Se ha leído: *“sobreelevación intrínseca”, “dependencia intrínseca”.* El autor del artículo no titubea: *“Es un humanismo extrínsecamente cristiano”.*³⁰

“Equivocación” novena.

Maritain habla constantemente de una pura luz cristiana, evangélica, espiritual, que cae sobre lo temporal, lo penetra sin desvirtuado, se refracta en él, hace de él un temporal cristiano. La virtud, es la pura virtud del Evangelio y de la Iglesia; el efecto, es lo temporal purificado, lo temporal cristiano. Veamos cómo traduce el autor del artículo:

27 Primaute du sPirituel, París, Plon. 1927, p, 123.

28 Religion et Culture, ,p. 19,

29 Humanisme inntégral, p. 314.

30 A. Messineo. p. 463.

*“En el plano de la historia, lo que obraría no sería, pues el cristianismo en cuanto religión revelada y trascendente, no sería el Evangelio en su pureza original, sino un cristianismo y un Evangelio vaciados de su contenido sobrenatural, naturalizados, temporalizados”.*³¹

Donde se dijo: pura virtud evangélica, viviente en el corazón del cristiano y refractada en lo temporal, se hace decir: Evangelio vaciado de su contenido sobrenatural.

Es la décima “equivocación”.

He aquí la undécima. Maritain definiría la cristiandad como una formación temporal

*“cuya estructura recibe la impronta de la concepción cristiana de la vida, pero que en cuanto régimen temporal permanece separada del cristianismo... Para pertenecer a la cristiandad, la manera cómo el hombre se comporta subjetivamente con respecto a la religión y a Dios no importa; lo que únicamente importa es que reconozca y respete los valores inmanentes de la persona humana, y en tal suposición él puede decirse cristiano”, pues las verdades naturales que admite son un reflejo del cristianismo sobre lo temporal. Y por esto esta cristiandad de un nuevo género es llamada temporal y profana”.*³²

Obsérvense las palabras subrayadas por nosotros. Se hace decir a Maritain cosas absurdas como que la cristiandad puede ser separada del cristianismo; que la actitud del hombre con respecto a Dios y al cristianismo no importa a una cristiandad; y, finalmente; que un hombre sin Dios ni cristianismo puede decirse cristiano. Citemos un solo pasaje de Maritain:

“La cuestión es que la ciudad en la que los católicos, los protestantes, los agnósticos, los ateos son ciudadanos pueda tender a su bien común temporal sin tener que exterminar u oprimir a unos y otros... He señalado expresamente que una ciudad así compuesta, pero en cuyas estructuras políticas y morales prevaleciera la inspiración cristiana, sería consciente de su doctrina y de su moral, consciente de la fe que la inspira y la expresaría públicamente. En esta concepción, la sociedad civil está orgánicamente ligada a la religión, y no hace

31 A. Messineo. p. 459.

32 A. Messineo. pp. 450-461.

sino volverse conscientemente hacia la fuente de su ser al evocar la asistencia divina y el nombre divino, según lo conocen sus miembros".³³

Sigue en el artículo una aproximación con Croce, quien declara cristianos a todos los que, en sentido hegeliano, han trabajado en el progreso de la historia. Para Maritain como para Croce, dice el autor del artículo,

"no es necesario para decirse cristiano tener fe en un deposito doctrinal inmutable, la adhesión total a un conjunto de verdades reveladas, la purificación de la gracia regeneradora no importa, basta con haber trabajado para el progreso de la ciudad humana en el arte, la política, las instituciones sociales".³⁴

Aquí uno se siente apenado, la "equivocación" es ofensa: hiere a un hermano cristiano en lo que más aprecia, su fe, por la cual, desde hace casi cincuenta años, ha luchado y sufrido.

El autor concluye que el Humanismo Integral no es "intrínsecamente cristiano", que, es en substancia, un "naturalismo integral". El lector juzgará del valor de este veredicto. Nuestra única preocupación ha sido una confrontación de textos.

Para terminar, citemos una página profética de este libro que enseñaría un "humanismo separado del cristianismo", un "naturalismo integral". Perteneció al capítulo III de Humanismo Integral:

"Como lo social-cristiano es inseparable de lo espiritual cristiano, es imposible que una transformación vitalmente cristiana del orden temporal se produzca de la misma manera y por los mismos medios que las otras transformaciones y revoluciones temporales. Si tiene lugar, será función del heroísmo cristiano."

"«La revolución social será moral o no será». Esta célebre frase de Charles Péguy puede ser entendida al revés. No, significa: antes de transformar el régimen social será necesario que todos los hombres se hayan convertido a la virtud. Así comprendida, no sería sino un pretexto farisaico para eludir

33 Raison et raisons. pp. 277-278.

34 A. Messineo. p. 462.

todo esfuerzo de transformación social. Las revoluciones son obra de un grupo de hombres relativamente poco numerosos que les consagran todas sus fuerzas: a esos hombres se dirige la palabra de Péguy. Significa: vosotros no podéis transformar el régimen social del mundo moderno sino provocando al mismo tiempo, y ante todo en vosotros mismos, una renovación de la vida espiritual y de la vida moral, ahondando hasta los fundamentos espirituales y morales de la vida humana, renovando las ideas morales que presiden la vida del grupo social como tal y, despertando en las profundidades de éste un impulso nuevo. Y bien, el más verdadero y perfecto heroísmo, el heroísmo del amor, ¿no tendrá aquí su parte? En fin, una vez reconocido por la conciencia cristiana el dominio propio de lo social, con sus realidades, sus técnicas, su “ontología” característica, ¿la santidad cristiana no tendrá que trabajar allí mismo donde trabaja el heroísmo particular de la hoz y del martillo, o del ‘fascio’, o de la cruz gamada? ¿No es tiempo que, del cielo de lo sacro que cuatro siglos de estilo barroco le habían reservado, la santidad descienda a las cosas del mundo profano y de la cultura, trabaje en transformar el régimen terreno de la humanidad, haga obra social y política?

“Si, ciertamente, a condición de que permanezca siendo santidad y no se extravíe en el camino. En esto consiste todo el problema.

“Para la comunidad cristiana, en, una época como la nuestra, hay dos peligros inversos: el peligro de no buscar la santidad sino en el desierto, y el peligro de olvidar la necesidad del desierto para la santidad; el peligro de encerrar únicamente en el claustro de la vida interior y de las virtudes privadas el heroísmo que ella debe dispensar al mundo, y el peligro de concebir este heroísmo, cuando desborda sobre la vida social y se aplica a transformarla, a la manera de sus adversarios materialistas y conforme a un tipo totalmente exterior, lo que es pervertirlo y disiparlo.

“El heroísmo cristiano no tiene la misma fuente que los otros; procede del corazón de un Dios flagelado y puesto en irrisión, crucificado fuera de las puertas de la ciudad.

“Es tiempo para él de poner nuevamente, como en los siglos medievales, la mano sobre las cosas de la ciudad terrena, pero sabiendo bien que su fuerza y su grandeza vienen de otra parte y son de otro orden.”

